

Fragmento 3

En el principio era la angustia

Si bien la angustia parece una situación episódica donde la razón o el pensamiento se paralizan y el cuerpo es tomado por algo que es más que miedo, ella es estructurante. De principio a fin, Lacan la sitúa como viniendo de lo real. Primero como efecto de la “entrada del sujeto en lo Real”¹ corte de lo simbólico sobre lo real cuyo efecto es “el ser puro del sujeto”². Una entrada por destitución subjetiva en la constitución. Al final de su obra la sitúa en el nudo borromeo como un desplazamiento de lo real sobre lo simbólico³, así mismo como uno de los nombres del padre⁴.

Lo estructurante de la angustia “... produce como una señal en el yo bajo el fundamento de la indefensión (*Hilflosigkeit*), a lo que está llamada, como señal a remediar.”⁵. Respuestas, siempre insuficientes son el fantasma que ofrece un falso ser y los síntomas, bien sea pensados como objeción al orden impuesto por los discursos, bien sea como solución a la falta de relación sexual, bien sea como goce de las marcas unarias. Son estas respuestas a las que apunta el psicoanálisis en el nivel de la verdad y del decir verdadero de los unos de goce del inconsciente real. Es esto lo que marca la vía ética del análisis, no sólo por traspasar el horror de saber sino, porque permite tomar posición frente a lo que es más estructural y estructurante.

Si el final del análisis implica un paso por la destitución subjetiva, vía el saber, es ineludible un tiempo de angustia que implica un esfuerzo más por parte del analizante y del lado del analista, no ceder en su lugar. El trabajo con el molino de las palabras permitirá reconocerse ahí, saberse constituido por esta materia angustiante, el dispositivo permite una salida, hace hablar la angustia.

Un dispositivo siempre abierto a la posibilidad de su inminencia puesto que lo real es inacabable. Así la angustia, entre otros, es un afecto que no engaña sobre el final de un análisis, es señal del acercamiento a ese real innombrable, después de las vueltas dichas de la verdad mentirosa; no es lo último, pero sí índice del camino hacia la puerta de salida, lo que implica el paso necesario por la destitución subjetiva a la que el mismo lenguaje lo ha sometido, pero esta vez por la vía del saber que necesariamente tiene efectos en la reducción de la angustia.

A la angustia se la puede poetizar, tal como en Werther “¿No reconoces la voz de la criatura extenuada, desfallecida, que se hunde sin remedio...”, pero a los analistas les corresponde darle el estatuto estructurante que le corresponde, si pretenden captarla en sus pacientes, cuando el recorrido la haga surgir o cuando está a la entrada por un advenimiento de lo real.

Beatriz Elena Maya R.

¹ Lacan, J. *Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache*: Psicoanálisis y estructura de la personalidad, en: Escritos. Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 623.

² Lacan, J. Seminario 6 El deseo y su interpretación. Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 442.

³ Lacan, J. Seminario 22 RSI. Lección del 10 de diciembre de 1974. Inédito.

⁴ *Ibid.*, Lección del 13 de mayo de 1975.

⁵ *Ibid.*, Lacan, J. Seminario 6 El deseo y su interpretación. p.27.